

ISAAC PUENTE  
Un médico rural

Selección, edición y notas de Paco y Julián

## ÍNDICE

Un puente hacia la libertad. Nota de los editores, 7

Prólogo. Isaac Puente. Por Federica Montseny, 23

### Salud...

Obesidad, 35

A la juventud, 35

La ciencia mercenaria, 40

En el reinado de la utopía, 49

Eugenesia, 53

Fines de la educación, 55

La nueva universidad. La medicina que se expende  
en las Facultades, 58

Responsabilidad social del Médico, 64

Profilaxis de la gripe, 68

Mejórate a ti mismo, 72

Tres mitos, tres ilusiones y tres verdades, 75

Medicina social, 79

La industrialización de la medicina, 83

Oposición entre la religión y la ciencia, 86  
Los microbios ¿son causa de enfermedad?, 92  
    Una falsa ruta de la medicina, 96  
    El comercialismo médico, 101  
    Contra el miedo a los microbios, 104  
Teoría médica del contagio ideológico, 107  
La gran farsa de la lucha antituberculosa, 111  
    Eugenesia y eutanasia, 115  
    Hildegart, o la paternidad pretenciosa, 119  
«La sífilis es una enfermedad producida por los médicos»  
    (Reseña de Isaac Puente), 122  
«Vacunar, es asesinar. Dejarse vacunar es suicidarse»  
    (Reseña de Isaac Puente), 127  
    ¡Usted debe ser solo médico!, 134

... y anarquía

El naturalismo en la medicina, en la educación y  
    en la política, 139  
    Ante la agudización del mito electoral,  
        abstención a toda costa, 143  
    Cómo debe ser nuestra revolución, 145  
    El trabajo agrícola en común, 149  
    Por la comprensión mutua, 151  
    El Estado os conquistara a vosotros, 155  
        Autoridad y rebeldía, 160  
    El anarquista, en su papel, 163  
    Como el aire puro, la libertad vigoriza, 165

Contra la política,	169
La decadencia del Estado,	172
La uniformidad, prejuicio autoritario,	176
El factor psicológico o emocional,	178
El individuo, espontáneamente armonizado en la unidad social,	181
Vamos contra el Estado,	185
El enemigo es el Estado,	187
Creemos en la bondad humana,	189
¡¡Oh, la ciencia!!,	192
La aspiración a la libertad es el elemento corrosivo del Estado,	195
Emancipación del proletariado,	199
La voluntad humana como factor de evolución social,	202
La pobreza proverbial de España,	206
Atraso moral de las sociedades modernas,	210
Los bajos fondos de la miseria,	214
Las dos interpretaciones fundamentales del socialismo,	218
La política emancipa del trabajo, pero no al trabajador,	230
Concretando nuestras aspiraciones,	233
Ensayo programático del comunismo libertario. (Una opinión personal),	242

## Epílogo

Isaac Puente. Un vil asesinato del fascismo, 245

## UN PUENTE HACIA LA LIBERTAD<sup>1</sup>

Nota de los editores

UNO DE LOS PUNTOS fuertes del movimiento anarquista, no solo en la región española, sino en general en aquellos territorios donde tenía un vigor relativo, era la sanidad. El médico e historiador de la medicina José Vicente Martí Boscà afirma: «En cualquier país en el que arraigaron las ideas libertarias es común encontrar a profesionales sanitarios entre sus militantes. Es lógico: los médicos y otros sanitarios fueron testigos directos de los efectos de la Revolución Industrial sobre las condiciones de vida y trabajo del proletariado. Era frecuente que en sus publicaciones propusieran medidas de solución a estos problemas de salud, verdaderas epidemias sociales, incluso algunos consideraron que la única terapéutica posible era la transformación radical de la sociedad. Por motivos evidentes, en el ámbito libertario encontramos con más frecuencia a sanitarios dedicados a la higiene pública, la salud mental, la pediatría y la medicina laboral».<sup>2</sup>

---

1 Así rezaba la portada del n.º 21 de la revista *Resiste* (Vitoria, agosto de 1996), dedicado en parte a la figura de Isaac Puente.

2 «La sanidad libertaria en España», *Solidaridad Obrera*, número especial, n.º 52, 2010.

Estas son precisamente las características de muchos de los sanitarios anarquistas españoles y entre ellos del médico de Maeztu Isaac Puente, cuyos intereses no solo eran la investigación de la teoría médica sobre las enfermedades, sino, en igual medida, sus investigaciones sobre la cuestión social. Nos lo explica el propio Isaac Puente en el artículo «¡Usted debe ser solo médico!», incluido en esta antología. Dice, entre otras cosas: «Siempre que he sufrido un percance con mi actuación en el campo de las ideas sociales, he tenido que escuchar del ambiente conformista este consejo y este reproche: “Usted debe ser médico solamente. En su profesión puede hacer mucho bien. Al par que con sus ideas no causará más que disgustos y sinsabores”». Sus estudios sobre la realización práctica del comunismo libertario son buena prueba de ello.

No sorprende, pues, que se hayan llevado a cabo numerosas antologías de sus escritos, la primera de las cuales se publicó pocos meses después de que fuera asesinado por los fascistas. En esa primera antología de 1938, titulada *Propaganda*,<sup>3</sup> Federica Montseny se encargó de la introducción, y en el que probablemente sea uno de sus mejores escritos recoge con bastante precisión quién era este médico rural y anarquista, muy activo en lo que respecta a la emancipación del proletariado, sin dejar por ello de profundizar en sus estudios sobre la medicina en general y particularmente en la crítica ponderada a la medicina oficial. Por ello, hemos decidido rescatarla y situarla como introducción de nuestra propia antología.

El siguiente trabajo antológico de Isaac Puente corrió a cargo de Miguel Íñiguez y Juan Gómez, *Isaac Puente, médico rural, divulgador científico y revolucionario*,<sup>4</sup> y nueve años más tarde, Francisco Fernández de Mendiola se sumó a la tarea de poner de relieve su figura

---

3 PUENTE, Isaac, *Propaganda*, prólogo de Federica Montseny, ed. Tierra y Libertad (col. Biblioteca Universal de Estudios Sociales, 17), Barcelona, 1938, 256 páginas.

4 Editorial Papeles de Zabalandia, Vitoria, 1996, 174 páginas.

con el libro *Isaac Puente. El médico anarquista*.<sup>5</sup> Además, Mendiola ha llevado a cabo una profunda investigación en torno a los escritos de Puente, tanto en libros y folletos como en artículos, y también de los trabajos que se han realizado sobre el médico anarquista. Esta bibliografía es prácticamente exhaustiva y nosotros nada podríamos añadir a la misma; por tanto, remitimos a este trabajo bibliográfico de Mendiola (páginas 231-252) a todos aquellos que quieran profundizar en la labor, tanto médica como política, de Isaac Puente.

La emotiva despedida, «Un vil asesinato del fascismo. Isaac Puente», que le dedicó la revista *Estudios*, en la que colaboró asiduamente, nos ha parecido tan entrañable que la hemos incluido como epílogo del presente volumen.

PARA COMPRENDER a Isaac Puente y sus teorías médicas y políticas en toda su complejidad, debemos situarnos en la época que vivió. Cuando el médico de Maeztu fue asesinado por los fascistas en septiembre de 1936, contaba cuarenta años de edad, y sin embargo sus conocimientos médicos y políticos eran portentosos. Estaba convencido del triunfo de la revolución y de que este triunfo proporcionaría al conjunto del país un mayor desarrollo económico, pero sobre todo social y, por supuesto, un mayor desarrollo de la sanidad que estaría al alcance de todos. Tenía la ferviente convicción de que la medicina avanzaría de forma extraordinaria, no solo en la parte técnica y diagnóstica, sino en su aspecto social, siendo para Puente este último aspecto la mayor preocupación a lo largo de toda su vida facultativa.

---

5 Con la inestimable colaboración de Antonio Rivera y José Vicente Martí Boscà. Editorial Txalaparta, Tafalla, 2007, 293 páginas.

## PRÓLOGO

### ISAAC PUENTE

Por Federica Montseny

#### EL HOMBRE

Pocos hombres hay con tantos méritos para recibir el homenaje póstumo encerrado en la construcción de este volumen, que recoge la obra dispersa, perdida en hojas volanderas, en artículos de circunstancias, y la reúne en un libro.

La modestia de Puente, su seriedad, su vida personalmente oscura —desenvuelta casi toda en el cuadro rústico de Maeztu, el pueblecito alavés donde ejercía su humanitaria profesión, mucho más humanitaria en él, que aportaba a la medicina todo su fervor de anarquista— hacen un poco difícil la misión que se me ha encomendado: prologar el libro que condensa la obra y que, por condensarla, ha de dar a los estudiosos de las futuras generaciones una imagen aproximada del hombre sacrificado por la barbarie fascista.

Puente era simple, sencillo, carente de ambiciones. Habría podido dedicarse a la política, adquiriendo con ella el relieve que no dio la ciencia a otros en esta España nuestra de las contradicciones, y prefirió curar a campesinos, que no podían pagarle, organizar sindicatos y dirigir anónimamente la actividad revolucionaria y sindical de varias provincias. Lo que, como es lógico también en esta paradójica tierra, le llevó muchas veces a la cárcel, le amarató

en numerosas ocasiones las espaldas y acabó situándolo definitivamente en el reposo de la tumba.

Muerto ya, fusilado, con fin doloroso y mas inicuo que el de Cristo, se esfumaría en la misma modestia, en el mismo fecundo anonimato como se fue desenvolviendo su existencia. No era orador, lo que es la segunda sentencia al silencio en esta tierra de charlatanes y de políticos. Conseguir de Puente que tomase parte en un acto público solo se logró en rarísimas ocasiones, y aun por sorpresa. No era hombre de palabras. Tenía el semblante hermético, la expresión reconcentrada, la boca melancólica y sombría, signo racial de esas provincias que han dado ejemplares tan originales de hombres. De acción por excelencia, dando a la palabra «acción» el sentido de hacer. Trabajadores del laboratorio, de la mesa de escribir, del taller, de la fábrica o del terruño. Trabajadores incluso de la organización, a la que han aportado el raro sentido práctico y de método que no ha tenido casi nunca y que en ellos precisamente adquirió madurez y ejemplaridad.

Nadie hablaría de Puente, dentro de unos años, aparte los camaradas y los campesinos que con él convivieron y que pudieron apreciar de cerca las dotes extraordinarias de ese carácter laborioso y constante. Este volumen será la piedra viva, levantada como hito marcando el lugar donde reposa, evocando la presencia histórica que llenó, con su cuerpo espigado y su frente reflexiva, con su pluma ligera y su pensamiento fácil, un hueco muy importante del movimiento obrero español durante cerca de quince años.

En efecto: el anarquismo y la organización de masas, que sigue sus inquietudes y sus postulados, habían ido cayendo en una proletarización exagerada. Pasó —parecía que para siempre— el tiempo en que médicos de fama, como Sentiñón, Soriano, García Viñas; pedagogos como Palasí y Celso Gomis; hombres de ciencia como Odón de Buen; intelectuales como los hermanos Sawa comulgaban en el anarquismo y hacia él proyectábase la mirada simpática y curiosa de lo mejor del pensamiento español. Después de la gue-

rra, la Confederación Nacional del Trabajo consolidóse como gran organización proletaria, pero se acentuó de tal forma el carácter de reclamación de mejoras y de agitación social, para la conquista de bienes materiales, descuidándose el aspecto moral de los problemas, que perdimos radio de influencia y poder de captación. Pocas figuras de intelectuales auténticos tuvieron el anarquismo y la CNT en los años que van de 1913 a 1922. Porque no podemos considerar intelectuales auténticos a la serie de periodistas hampones y aventureros de las letras —como Eugenio d’Ors— que se aproximaron a nosotros en busca de nombre y de buenos sueldos, carentes por completo de contenido espiritual y sentenciados a abandonarnos en el momento mismo en que surgieran las persecuciones o las dificultades, como así ocurrió.

Y, de pronto, heredando el recuerdo de Salvochea, reviviendo en el tiempo la memoria del maestro de Ruzafa, en plena dictadura de Primo de Rivera, empezó a aparecer en nuestra prensa —entonces nuestra prensa eran unas cuantas publicaciones eclécticas y la vieja *Revista Blanca*, especializada en los temas bibliográficos y doctrinales— la firma de Isaac Puente, desdoblado en el seudónimo de «Un Médico Rural». Primero se conoció la obra que al hombre.

Al hombre lo conocían solamente los campesinos de Álava, cuyos chiquillos curaba; al hombre lo conocían solamente las clases adineradas de la provincia donde vivía y donde trabajaba, señalándolo como un tipo chiflado, mozo de provecho echado a perder por las malas lecturas.

Abierto a Europa, Puente es otro caso de montañés atraído por la seducción del mar. Hasta el fondo de su aldea perdida llegaba la voz del Mundo, traída por las grandes rutas marítimas. Y Puente salía de aquí para allá... Fue casi antes y mejor conocido en América que en España.

Y al hombre empezamos a conocerlo nosotros, los militantes surgidos casi al mismo tiempo que él, cuando se fue acentuando la

Salud...

## OBESIDAD

NORMALMENTE, ES DECIR, EN condiciones fisiológicas, el organismo nivela su presupuesto económico adaptando sus gastos a sus ingresos. Su ideal no es el ahorro, ni la opulencia, como, por generalización, han llegado a sostener los economistas burgueses, que ensalzan el ahorro como una virtud. Se conforma con prevenir posibles penurias o enfermedades, con una reserva alimenticia bastante para sostener el organismo en unos quince o veinte días. Y esto, porque la grasa, en esta mínima proporción, llena otras necesidades en el organismo: constituir las formas de la mujer, proteger del frío, servir de relleno, etcétera.

Los alimentos, absorbidos por el intestino después de su digestión, son conducidos por los quilíferos a la vena porta, que se ramifica en el hígado. Este es el órgano encargado de mantener en la sangre una proporción siempre idéntica de alimento (para abastecer las necesidades de las diversas células), en forma de azúcar. Esta función, denominada glicogénesis, tiene por finalidad convertir las sustancias ingeridas (proteicos, feculentos y azúcares principalmente) en glicógeno, el que queda almacenado en el hígado. Conforme se va necesitando, esta víscera transforma el glicógeno en azúcar y lo vierte en la circulación general, distribuyéndolo por todo el organismo.

El hígado es, por tanto, la primera barrera de defensa contra el exceso en la alimentación. Existe aún otra defensa. Cuando el hígado es incapaz de regular los aportes o la cantidad de grasa ingerida,

logra emulsionarse en la sangre y depositarse en los tejidos (en cuyo caso es el hígado el primero afectado); el organismo aumenta sus gastos invirtiendo mayor energía en sus actividades y acreciendo su movilidad, pero especialmente activando sus combustiones intraorgánicas. Este *gasto de lujo* es función de las secreciones internas: tiroides, hipófisis, glándulas genitales. Y es principalmente el *tiroides* con su secreción el que regula las combustiones intraorgánicas, habiendo sido comparado a un fuelle que soplara a dichas combustiones.

Mediante estos dos mecanismos, nuestra economía equilibra sus gastos con sus ingresos, consiguiendo mantener el cuerpo en sus proporciones y peso normales.

Solo cuando fallan estos mecanismos sobreviene la obesidad, el almacenamiento del exceso de ingresos en forma de grasa. Por la deformidad que impone al cuerpo, el estorbo que ofrece a la movilidad y las consecuencias patológicas que acarrea, es francamente perjudicial y debe ser considerada como enfermedad.

El mismo efecto que la sobrealimentación produce el sedentarismo, y si (como tan frecuentemente ocurre en las clases privilegiadas e intelectuales) unen ambas causas sus influencias, el resultado no puede ser otro que el que vemos: la obesidad y la ventripotencia en el 60 por 100 de los individuos. Por su hereditabilidad y su parentesco con la diátesis artrítica, debe ser objeto de la atención de los eugenistas.

Es tal nuestra degeneración en este sentido, que son contados los organismos que, sometidos a un tal forzamiento de su metabolismo, no sucumben a la obesidad. Y es tal la confusión de ideas que hemos llegado a hacer la gordura sinónima de fortaleza.

La grasa empieza por acumularse en el vientre, en grandes bolsas bajo la piel, en las caderas, la espalda, las mamas, la sobrebarba. Borra los relieves musculares, suprime la belleza de las formas, abotarga el rostro y adultera las líneas escultóricas de nuestro organismo. Hasta nuestro gusto estético se ha pervertido por la adipo-

## A LA JUVENTUD

PADRES, MAESTROS Y PRECEPTORES no son bastantes a impedir ni a lograr el desarrollo de una personalidad determinada. Esta sale a luz como producto de la constitución psíquica o del propio esfuerzo por conocerse y modelarse.

La infancia y la adolescencia se contentan con moldes intelectuales, con hábitos psicológicos, con creencias aceptadas y normas dogmáticas. La convicción, fruto maduro de la duda, no aparece en estas edades candorosas. Es la juventud, la edad emancipadora, la que nos conmueve con la sed de verdad, con la manía del razonamiento, con la inquietud ideal. Es, durante el vivir intensivo y alocado, apasionado y rebelde de los 18, de los 20 y hasta de los 25 años, cuando sometemos a revisión a nuestras ideas, creencias y conocimientos adquiridos, la edad en que nace o aborta la personalidad. La juventud es la edad de la educación racionalista, como la infancia y la adolescencia lo son de la dogmática. En las primeras edades, la educación solo puede aspirar a imponer hábitos más o menos racionales; la convicción es aún prematura. Durante los primeros años es el individuo elemento pasivo, que, por documentación incompleta, no puede reconocer la verdad y ha de fiarse de los que se la garantizan. Pero en la juventud, la experiencia de la vida es bastante para hacerle desconfiar de las afirmaciones rotundas: aparece la duda, y luego el afán de saber, a fin de calmarla; solo cuando se creen tener los elementos de juicio necesarios se sustituye o refuerza la creencia, se reforma o se afianza el hábito, se desecha o se anquilosa el prejuicio.

... y anarquía

## EL NATURALISMO EN LA MEDICINA, EN LA EDUCACIÓN Y EN LA POLÍTICA

EN MEDICINA.— Muchas son las enfermedades en las que la intervención del médico es innecesaria. En general, puede decirse de todas las enfermedades infecciosas. El sarampión, la escarlatina, la fiebre tifoidea, la viruela, la gripe, la pulmonía y la bronquitis, la tos ferina, etc., evolucionan igual sin tratamiento que empleando todos los recursos de la medicina. El público se hace la ilusión de que, llamando al médico, se ha asegurado ya contra lo fatal, y el médico fomenta, de buena o de mala fe, esta creencia en su mediación indispensable. Lo más eficaz en todas estas afecciones es la naturalidad en el ambiente que rodea al enfermo. Nada hay más eficaz que las fuerzas de la Naturaleza, dejadas en libertad de obrar. Nuestra actuación debe limitarse a suprimir todo lo artificial en la alimentación, en el género de vida y en el ambiente. Nada nos enseñará más que el estudio de la Naturaleza, que la imitación del instinto de los otros animales, ya que el nuestro lo hemos dejado perder en muchos siglos de civilización absurda.

La misma ilusión que sobre un caso de enfermedad nos hacemos sobre la sanidad de la nación, o de la colectividad. Si la institución médica no velara por nuestra salud, las epidemias nos devastarían y la enfermedad se enseñorearía de nosotros. No hay que decir lo provechoso que es este redentorismo para nuestra profesión. La verdad es muy otra. Si no hay más enfermedades, es porque ya hay bastantes. La naturalidad, reinando en todo, en la vida indivi-

dual como en la colectiva, en nuestra vida como en la organización urbana, sería el único medio de restringir las enfermedades. Otra vez se trata de destruir todo lo artificioso.

EN EDUCACIÓN.— Se ha creído que la buena o mala conducta era resultado de la buena o mala educación recibida. El niño sin padres o sin maestros que lo modelen, se cree que, indefectiblemente, ha de ser un mal sujeto, un amoral o un perverso. De aquí el empeño de padres y educadores por conformar, con arreglo a un patrón, a sus hijos y educandos; y la tranquilidad de la colectividad, sabiéndose bajo la vigilante mirada de los educadores. Hasta el individuo llegó la ilusión de que debía agradecer los coscorriones de sus mayores. La verdad es que el que nace malo, torcido o cruel, lo sigue siendo toda la vida, y el que nativamente es bueno y de sentimientos nobles los sentirá aunque nazca en el arroyo. Es decir, que ningún padre o educador hace bueno al que no lo es, ni la falta de educación hace malo al bueno. Cada uno es como nace, y como se modela, sobre todo en los tres primeros años. La mayor influencia del educador es durante la lactancia, y por eso en tal empresa nadie puede sustituir a la madre.

Que el niño sea como debe ser, ha venido a decir un notable pedagogo alemán, «el tío Jensen». Dejarlo moldearse espontáneamente sin imponerle nosotros un molde siempre deforme e imperfecto. Una vez más, la naturalidad (la espontaneidad de la vida en la naturaleza) reconquista sus prerrogativas antes negadas, y la educación empieza a echar por la borda los artificios.

EN POLÍTICA.— La paz de las naciones, su aparente buen concierto, es fruto de los Gobiernos, de los hombres geniales que se sacrifican por el bien colectivo. Tal el mito, creído por las gentes y fomentado por los escamoteadores de la política. Gracias a las coacciones que los Gobiernos ejercen sobre los gobernados (la Policía, la Guardia Civil, los presidios y los jueces), la sociedad no es un presidio suel-

## ANTE LA AGUDIZACIÓN DEL MITO ELECTORAL, ABSTENCIÓN A TODA COSTA

Así como EL PUEBLO tiene puesta su fe y su esperanza en hacerse rico jugando a la lotería, tiene puesta su fe y su esperanza también en mejorar de situación votando en las elecciones. Y hasta los tibios, e incluso hasta los descreídos, al llegar la lotería de Navidad, no resisten al estado de sugestión colectiva y, por ver qué pasa, se sacuden el bolsillo y compran una participación.

Estamos en el período álgido del mito electoral. La prensa, los mítines, los manifiestos y los carteles murales pugnan por crear ese estado de sugestión colectiva en el que la convicción de los individuos corre riesgo de naufragio y en la que el electo cifra sus ilusiones más claras en el acto de introducir, como el resto de la recua humana, su papeleta en una urna.

Es ahora, y no solamente en los intermedios, cuando los anarquistas tenemos que gritar nuestro antipoliticismo, nuestra convicción antielectoral y nuestra fe revolucionaria. Por consecuencia ideológica, debemos abstenernos de votar. Debemos resistir la fuerza de la corriente, y aun crear una corriente en contra, para apartar al mayor número de la farsa electoral. Porque un individuo restado al juego político es un individuo ganado para la acción revolucionaria.

Aunque a cambio de ello se nos ofrezca la posibilidad de liberar a nuestros camaradas presos.

Aunque se nos calumnie diciéndonos vendidos al oro de la reacción.

Aunque fuera cierto que votando nos oponíamos al fascismo.

Aunque fuera exacto que en estas elecciones se jugaba sus destinos el pueblo español, debemos abstenernos de votar.

Ni estos, ni otros señuelos con los que trata de seducirnos el arribista político, el dictador y tirano en potencia, deben apartarnos de nuestra posición anarquista.

No nos interesa cambiar de Gobierno. Nos importa suprimirlo, como no nos interesa cambiar el juego de la veleta, ni el color de las tejas del tejado, sino la habitabilidad del edificio. El que triunfe, sea derecha o izquierda, será nuestro enemigo, será nuestro encarcelador y nuestro degollador. Será el que tenga a su disposición las porras de asalto, la oficiosidad de la policía, los fusiles de la «benemérita» y la mentalidad del cuerpo de prisiones. El proletariado tendrá exactamente todo lo que tiene hoy: sombra carcelera, espías, hambre, cardenales y verdugones.

Nos importa permanecer íntegros en nuestros postulados, firmes en nuestras convicciones. Porque no nos debemos únicamente a un interés del momento, sino a un movimiento y a una conciencia emancipadores con continuidad histórica en la que los individuos y las circunstancias políticas son meros accidentes. A ese movimiento y a esa conciencia les mueve la evolución y les pertenece el futuro.

Si triunfa la reacción en las urnas, ¡mejor! Los que quieran oponerse tendrán entonces que unirse a nosotros y que coincidir en el único plano en que queremos frente único: en la revolución social.

Que las generaciones venideras no tengan que reprocharnos ni la claudicación ideológica, ni la cobardía.

El confederado está moralmente obligado a no votar y a prepararse, espiritual y materialmente, para la lucha decisiva, a vida o muerte.<sup>31</sup>

---

31 CNT, Madrid, 24 de octubre de 1931.

## EPÍLOGO

### ISAAC PUENTE. UN VIL ASESINATO DEL FASCISMO

CUANTOS TRABAJAMOS EN ESTAS queridas páginas de *Estudios* sentimos una vibración intensa y emocional al pronunciar el nombre de este llorado compañero. Su nombre acumula sobre la mente tantos recuerdos de largos años de convivencia moral en esta revista, de profunda compenetración ideológica, de camaradería fraternal tan honda y noblemente sentida, que al herir nuestros tímpanos la noticia de su horrible asesinato, cobarde y vil como todos los de esta negra canalla fascista, estos sentimientos afluyen en violento choque, agotador, por la indignación de todos nuestros nervios.

Porque Isaac Puente no era para nosotros solo el compañero entrañable. Era el maestro, el amigo íntimo, el hermano querido. En todo momento, su rebeldía inteligente y serena, a través de sus escritos repletos siempre de enseñanzas útiles, de conocimientos inapreciables por lo valiosos, daba a su pluma la potencia del faro y la fuerza del ariete. Sus trabajos en estas páginas eran luz y fuerza que confortaba nuestro ánimo y alentaba nuestras convicciones.

Actualmente estaba entregado a la preparación de un libro que le teníamos encargado sobre la educación sexual del niño y del adolescente, que tenía casi ultimado. Las balas asesinas que segaron

su vida de manera cruel tal vez le cogieran empeñado en la digna tarea, sobre las albas cuartillas...

Llegó a nosotros la fatal noticia al mismo tiempo que una carta de un camarada de Bilbao, en la que nos daba una esperanza de que tal vez no fuera cierta, y nuestro vehemente deseo de que no fuese verdad el crimen repugnante hizo que no diéramos a nuestros lectores esta desagradable nueva en el número anterior.

Desgraciadamente, todos los informes coinciden en que nuestro querido camarada fue asesinado por los fascistas en Vitoria.

Entre el enorme montón de víctimas inmoladas a la barbarie desatada por lo más repugnante y cruel de esta sociedad envilecida que desaparece, el nombre de Isaac Puente permanecerá imborrable en nuestro corazón y en nuestra mente.<sup>62</sup>

---

62 *Estudios*, Valencia, noviembre de 1936.